

## **Estación General de Café – Tucumán 1365**

29/01/13 – 11:00 a 12:30

Registro de campo (Mercedes)

El local está ubicado en la zona de Tribunales, hay muchísimos cafés en esta zona. Justo cuando llego – es enero y hay feria judicial, por lo que la clientela debe ser distinta al resto del año – veo que hay una fila enorme de gente con un perfil socioeconómico bajo -, por lo que veo es para hacer un trámite por los documentos, antecedentes policiales o algo así. La fila tapa la puerta del café y se ve un pequeño pizarrón en la puerta que pide “De 8 a 17 dejar la puerta libre”. No se ve a nadie de esta población dentro del local, es otro público. El local es largo y está diferenciado en distintas zonas donde uno se puede sentar a tomar café. Al entrar, se puede elegir entre la barra que está puesta sobre la vidriera o sobre la pared, mesas altas con banquetas – cuadradas y muy pequeñas-, mesas bajas con sillas – también cuadradas y muy pequeñas, y una mesa larga e mármol con asientos tipo pufs de cuerina puestos de un solo lado, o sea no se puede sentar nadie enfrente. También hay dos mesas con bancos a los costados tipo compartimento, las únicas que permiten un grupo mayor de gente. Hay algo de gente cuando llego, un par de mujeres sentadas en una de las mesas altas, un par de señores grandes en la barra de la vidriera, un par de hombres en la mesa grande de compartimento. Luego, dos o tres mujeres solas de mediana edad y un par de señores grandes leyendo revistas o diarios. Algunas en la mesa larga de mármol – donde me siento yo para tener un lugar más grande – que es compartido, como una barra. El lugar es muy acogedor, la luz es cálida, hay aire acondicionado e internet, se escucha música funcional – pop y jazz –. El mobiliario es de madera, moderno, las paredes están revestidas con enchapado de madera hasta unos 2 metros, y de allí hasta el techo – de doble altura – pintadas de beige (distribuido por en el enchapado hay pequeños ganchos de metal tipo percheros). El piso es de cemento alisado gris topo. En una esquina, un LCD con TN puesto sin sonido. Una de las paredes y la parte de las mesas compartimentadas está tapizada con bolsas de arpillera con distintas inscripciones de proveniencia del café. Los baños, que quedan escondidos detrás de la vitrina, son modernos y limpios. Toda la decoración va en torno al café. Vitrinas con tazas, frascos tipo mermelada con café molido – vienen en pack de tres, seguramente es para vender – unas cafeteras de expreso y otros tipos de cafeteras, pavitas de te chinas (en un momento una señora le pregunta por las cafeteras, la moza le dice que también están a la venta, pero no sabe explicarle si muele café o es para café ya molido). Las mozas tienen uniforme, son chicas jovencitas.

Pido un café con leche liviano con una medialuna. Me aclara que no están trabajando con tarjetas y que medialuna no tienen, me ofrece un panal de membrillo. Cuando me lo trae veo que la factura es mínima. El café con leche – fuertísimo, tengo que pedirle un poquito de leche para alivianarlo – viene con unos granitos de café bañados en chocolate como cortesía. (Café con leche más una factura \$25.) De vez en cuando la música suena más bajo o se detiene y se escuchan fuerte los ruidos de la barra – choque de vajilla, máquina de café.

Entran unas turistas, tienen tonada centroamericana. También unas señoras grandes. En este momento las clientas son todas mujeres, las mozas y encargada de la barra también. Después veo que aparece un mozo – señor de unos 50 años – con tonada provinciana. Más tarde entra una familia con una nena de 2 años, un señor grande con dos orientales jóvenes, dos señores cincuentones con pinta de gays, esperan a un tercero que aparece al ratito y se sientan en la mesa compartimentada. Cada uno en la suya, no veo comunidad. Es muy difícil por la distribución de las mesas, de distinto tamaño, distribuidas a lo largo del local con obstáculos para la vista, el que está al fondo no puede ver hacia afuera, y desde la calle tampoco se puede ver demasiado del interior.